

Miceliar con la trama de la vida en el fin del mundo: lecciones fungi para futuros posibles entre las obras de Sheldrake y Tsing

Mycelial with the plot of life at the end of the world: fungal lessons for possible futures between the works of Sheldrake and Tsing

Inti Clavijo¹

¹Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero, Universidad de la República, Uruguay

E-mail: inticlavijo@gmail.com

Received: 14 August 2024

Accepted for publication: 6 September 2024

Published: 10 September 2024

Editor: Nataly Gómez-Montoya

Resumen: El presente texto es un ensayo que busca traer a los lectores algunas asociaciones desde un pensamiento fúngico de obras contemporáneas. A través de las nociones de asociación, perturbación y simbiosis los autores Anna Tsing y Merlin Sheldrake desde la antropología y la biología respectivamente, nos presentan dos formas de cómo los hongos componen mundos, en nuestro mundo. Aquí se expondrán algunas maneras de asociar y vincular ambas obras como forma de construir pensamientos que habiliten nuevas maneras de habitar el planeta en el (pos) antropoceno. Este ensayo no busca generar evidencias científicas sobre una temática en concreto, sino brindar herramientas para continuar pensando el mundo fungi y los mundos compuestos por la funga latina y global.

Palabras clave: antropoceno, funga, hongos, micelio, pensamiento fúngico

Abstract: This essay aims to introduce readers to a fungal way of thinking through contemporary works. By exploring the notions of association, disturbance, and symbiosis, authors Anna Tsing and Merlin Sheldrake, from the fields of anthropology and biology respectively, present two perspectives on how fungi create worlds within our world. The essay will discuss various ways to connect and link both works as a means of developing thoughts that foster new ways of inhabiting the planet in the (post) anthropocene. Rather than providing scientific evidence on a specific topic, this essay seeks to offer tools for further contemplating the fungal world and the worlds composed by Latin and global funga.

Keywords: Anthropocene, funga, mushrooms, mycelium, fungal thinking

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

Este escrito es una pequeña enredadera de ideas fugitivas que buscan hallar algunas alternativas a los caminos que la humanidad viene trazando desde muy antiguamente en su relación con el mundo.

Quisiera, a modo de preámbulo, celebrar la existencia de este espacio editorial como una iniciativa novedosa para saldar la deuda educativa, científica y cultural con el Reino Fungi. Saludo y doy mis más sentidos agradecimientos y felicitaciones por una edición más de esta revista, no solo muy disfrutable de leer, sino que por demás necesaria. Saludo además a los lectores que se han interesado en el Reino Fungi para continuar colaborando a replicar estos conocimientos a través del continente.

Como muchos de los lectores sabrán, la educación que recibimos desde los centros formales, ha tenido por constante dejar el reino de los hongos en el descuido por mucho tiempo en relación al de la flora y la fauna. Estos seres, que no admiten asimilación al reino vegetal ni al animal, han sufrido la exclusión de muchas formas y maneras distintas a lo largo de la historia. Pese a ello, con seguridad también muchos de quienes leen estas páginas, saben que sus esporas están presentes en cada una de nuestras respiraciones, y han estado siempre ahí, desde que la tierra es tierra, y quizás desde antes que lo fuera.

Los hongos que han permanecido bajo tierra, o escondidos en un rincón húmedo de la historia, sabemos hoy, que tienen el poder de llevarnos por caminos para construir sociedades que se desvíen de la destrucción ambiental hacia la que hemos conducido nuestro devenir. Realmente no tenemos idea de todo lo que debemos a ellos, es imposible dimensionar la vida sin su presencia, y ya bien sabemos que no solo participan de lo que comemos y bebemos, sino que además reciclan el planeta mismo, y alimentan a toda su vegetación.

Pero, como decía, no es la idea de este ensayo aburrir con discursos ya gastados sobre los milagros del universo micológico. La propuesta que traigo es un breve espacio de escritura para una lectura consciente y atenta, donde el lector logre llevarse algunas pequeñas chispas que despierten nuevas ideas en cualquiera que sea nuestra actividad vital. Traigo bajo el brazo dos libros que considero innovadores y controvertidos, que nos hablan del reino de los hongos desde lugares que no se han leído en nuestro continente antes. Libros que, recientemente, fueron editados en español y portugués. Estos dos libros son “La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas” de Anna Tsing y “A trama da vida: como os fungos constroem o mundo” o en castellano “La trama de la vida: como los hongos construyen el mundo” de Merlin Sheldrake. Estos dos libros que colocan a los hongos en el centro de los reflectores, tienen el común de traernos algunas lecciones del universo fúngico para nuestro futuro como humanidad habitante del planeta tierra.

El título de este ensayo “Miceliar con la trama de la vida en el fin del mundo: lecciones fungi para futuros posibles entre las obras de Sheldrake y Tsing” está pensando en que las lecciones se conviertan en susurros que se deslicen por nuestra mente a la hora de afrontar un nuevo desafío. Ya sea éste personal, social, intelectual, ambiental, o de cualquier esfera de la vida. Estas lecciones, además, no pretenden tener la capacidad de iluminar nuestras vidas como verdades absolutas o recetas mágicas, sino que son pequeños mensajes que apuntan justamente a construir “futuros posibles”, imaginarlos, fantasear con ellos, y hacerlos presente. Entender, entonces, que como humanidad estamos viviendo en un entramado que nos excede abundantemente y que como el micelio nos movemos en infinidad de direcciones. Pensar miceliarmente, es dar a estas direcciones un curso deseado, inteligente y beneficioso, no solo individual sino colectivamente, en el colectivo más que humano con el que cohabitamos.

Pensamiento Fungi con Tsing y Sheldrake

La primera apuesta de este texto, antes de ingresar explicativamente a cada una de las obras, es resaltar una de las citas que el libro de Sheldrake nos trae de una escritora interesantísima como Úrsula K. Le Guin, quién dice lo siguiente:

“Para usar bien el mundo, para evitar su desperdicio y el desperdicio de nuestro tiempo, es necesario reaprender la forma como vivimos.”

Le Guin nos trae un primer desafío y nos plantea una “necesidad”. Necesitamos reaprender la forma como vivimos. Está por demás decir que nuestras formas de vida, y no me refiero necesariamente a quiénes están leyendo este texto, es lo que nos ha llevado a un “mal uso” del mundo. Y, con eso, no nos referimos solamente al mundo como un repositorio de bienes naturales a explotar, sino a un mundo dónde habitar y dónde vivir.

Pasemos entonces a conocer nuestros libros en cuestión. El primer punto que quiero compartir de estos dos libros a tratar es una cita de Anna Tsing quién dice lo siguiente:

“¿Qué haces cuando tu mundo empieza a desmoronarse? Yo salgo a pasear, y si tengo mucha suerte, encuentro alguna que otra seta. Las setas me devuelven el ánimo; no solo - como las flores - por sus abrumadores colores y olores, sino porque además brotan de forma inesperada, recordándome mi buena fortuna por estar allí justo en ese momento. Entonces soy consciente de que todavía hay placeres en medio de los terrores de la interdeterminación”.

Anna Tsing realizó un trabajo de investigación antropológica majestuoso persiguiendo una de las setas más valorizadas y costosas del mercado global: el *matsutake*. Durante este trabajo, conoció la enorme variedad de recolectores de setas de una punta y otra del globo, desde el Sudeste Asiático hasta Finlandia y Oregon. En esta cita nos habla de la inspiración que una seta en nuestro camino puede evocar. Y es, la esperanza en la indeterminación. La recolección de hongos como muchos hemos experimentado es una actividad que goza del placer de lo inesperado, del hallazgo fortuito que tiene destellos de milagroso. A quién no le habrán brillado los ojos recorriendo el bosque y encontrando una especie encantadora o un ejemplar gigante de una especie comestible. Personalmente, estos hallazgos se sienten como una caricia Divina, que me está diciendo, “vas por el camino cierto”.

La obra de esta antropóloga de familia japonesa abocada a los estudios feministas y del antropoceno, expone con brillantez ideas clave para comprender de qué manera se generan formas de vida como estas, que giran alrededor de un hongo comestible que prolifera solamente en los bosques de pinos perturbados y ha acompañado a estos árboles atravesando el Océano Pacífico. Nacido inicialmente en los bosques *Sotoyama* tradicionales en el Japón medieval, pero extinto hoy en el país insular, esta especie de *Tricholoma* nace de las perturbaciones, disfruta de soltar sus esporomas a ver la luz del sol cuando ésta es tenue y suave. Una especie de hongo que no es posible de domesticar y solamente admite ser perseguida.

Esta persecución ha conseguido que cientos de personas acampen durante el otoño para encontrar los ejemplares más cotizados del mercado global.

Trazar estos recorridos, recuperar los trayectos a la procura de las setas, trajo frente a Tsing las evidencias no solo de unos exguerrilleros vietnamitas buscando entre las hojas de los pinos, sino las formas de construir ambientes arruinados que el capitalismo ha estado llevando adelante durante todo su desarrollo. Los ambientes arruinados, generan vidas inciertas, tan inciertas como saber dónde va a salir la próxima seta en el bosque. Parafraseando a Tsing, su libro hace una exploración por la indeterminación y las condiciones de precariedad en las que se desarrolla la vida, en un mundo que no tiene ya promesas de estabilidad, hay que asumirlo como es, sin saber cómo será.

En este contexto, ante la incertidumbre, citando a la autora:

“las vidas incontroladas de los hongos son un regalo —y una guía— cuando falla el mundo controlado que creíamos que teníamos”

Los hongos crecen y se desarrollan en la indeterminación, su cuerpo micelar puede alcanzar diversas formas y expandirse de maneras impredecibles según el entorno que habiten. Los humanos tenemos nuestro cuerpo definido, determinado, sin embargo, si pensamos más allá del cuerpo ¿dónde encontramos nuestra expansión indeterminada? Y Tsing nos provoca:

¿Y si nuestra indeterminada forma de vida no fuera la forma de nuestros cuerpos, sino la de nuestros movimientos a lo largo del tiempo? Tal indeterminación expande nuestra concepción de la vida humana, mostrándonos cómo el encuentro nos transforma. Humanos y hongos comparten esas transformaciones “aquí y ahora” a través del encuentro.

El mundo controlado está en jaque desde hace varios siglos. El control, además, durante el desarrollo capitalista no es una garantía de tranquilidad, sino una forma de explotar el entorno y de arruinar todo a su paso. Tsing nos explica cómo cada especie con potencialidades económicas que el “hombre blanco” ha descubierto se ha tornado una maldición para ese ambiente. Los paisajes pasan a ser entonces fábricas de imprimir billetes a costo de agotar recursos que no llegarán a regenerarse jamás. La esperanza que este libro nos da es de aprender, como el *matsutake*, a proliferar en ambientes devastados. En elegir florecer entre las pinochas y las ramas muertas del bosque, de entrelazarnos con la trama de la vida que jamás será como el jardín del edén prometía.

Debemos pensar entonces en modos de vivir distintos, ver el mundo con otros ojos, y quebrar el modelo extractivista desde la vida misma sucediendo en el bosque, en la ciudad, en donde sea. Y hacer además ciencias para ello, generar ecologías que no busquen explotar nuevos entornos y devastar más ambientes.

Tsing nos propone que “los nuevos desarrollos en ecología hacen posible pensar de manera muy diferente al introducir interacciones entre especies e historias de perturbaciones. En esta época de

expectativas disminuidas, busco ecologías basadas en perturbaciones en las que muchas especies a veces viven juntas sin armonía ni conquista.”

Abandonar la visión idílica de las especies viviendo en armonía es parte de hacer una ecología posible, comprender que las lógicas de la ecología no son como nuestras fantasías de paraísos inventados, sino que se irá desentramando en el estudio de los encuentros que forman las especies entre sí, y con nosotros humanos, en nuestras tramas particulares.

¿Cuál es, entonces, la apuesta de estas otras ecologías que la autora nos propone? Es la de construir otros mundos posibles, mundos que incluyan a todas las especies, mundos multiespecíficos, es decir de muchas especies.

Para ello es importante empezar a pensar en “conjuntos”, los conjuntos no son meras agrupaciones de formas de vida, sino que las configuran en su interior. Según la autora: “Pensar en términos de conjunto nos insta a preguntarnos: ¿cómo en ocasiones los grupos se convierten en eventos, es decir resultan ser algo más que la suma de sus partes? Si la historia sin progreso es indeterminada y multidireccional, ¿podrían los conjuntos mostrarnos sus posibilidades?”

¿Cuáles son entonces las posibilidades de los conjuntos que habitan a nuestro alrededor? Descubrirlos es el desafío de quiénes exploramos el mundo fungi, así como los otros mundos ecológicos. Para superar las barreras de las ecologías antropocentradas, es decir donde el interés y la explotación humana es el centro, debemos explorar estas posibilidades e intentar comprenderlas, formando alianzas con ellas, incluso algunas que no buscamos motivadamente hasta el momento. Sacar partida entonces de lo que Tsing llama las pautas de coordinación no intencional, es decir, de aquellos ritmos, efectos y temporalidades sobre las que otras formas de vida se agrupan.

¿Cuánto tarda en crecer esta especie de hongo en alianza con estos árboles? - Y qué sucede si talamos el árbol, ¿cuánto tarda uno nuevo en crecer?

¿Nuestras acciones protegen entonces los intereses del árbol y del hongo o solo los nuestros? ¿Conocemos sus intereses? ¿Hemos escuchado lo que tienen para decir?

Siguiendo a Tsing hay que prestar atención entonces a la “polifonía de los conjuntos”. Desarrollar la capacidad de observación para apreciar los múltiples ritmos y trayectorias temporales de los conjuntos. Y buscar beneficios generales a partir de ellos.

¿Cómo lograr percibir y dialogar entonces con estos conjuntos que cohabitamos el mundo?

Tsing nos dirá que la respuesta es la “contaminación”, no como la entendemos habitualmente, sino entendida como una forma de afectar y dejarse afectar por los otros seres; intercambiar con ellos algo de nuestra propia existencia.

“Estamos contaminados por nuestros encuentros: estos cambian lo que somos en tanto que damos paso a otros. Habitamos un mundo de diversidades contaminadas, la diversidad contaminada no solo es particular e histórica, sino también relacional. No tiene unidades autónomas; sus unidades son colaboraciones basadas en encuentros.”

Las colaboraciones basadas en encuentros son la base de generar mundos posibles en nuestro porvenir.

Es importante que comprendamos estos encuentros y colaboraciones como creadoras del mundo, apropiarnos de la creación del bosque, de la creación de los paisajes que habitamos. Traer el resto al frente de la acción, y desplegar esa trama como cocreándose en el territorio de forma simultánea. En palabras de Tsing: “Como escenario de tales espectáculos que trascienden lo humano, los paisajes constituyen una herramienta radical para poner en tela de juicio la arrogancia humana. Los paisajes no son un mero telón de fondo para la acción histórica: son activos en sí mismos. Observar los paisajes en formación revela cómo los humanos se unen a otros seres vivos para forjar mundos conjuntamente. El *matsutake* y el pino no se limitan a crecer en los bosques: crean los bosques. La perturbación reajusta las posibilidades de un encuentro transformador; posibilita el surgimiento de parcelas de paisaje. De ese modo la precariedad se plasma en una sociabilidad que trasciende lo humano.

Para como lo entiende Tsing: una perturbación es un cambio en las condiciones medioambientales a causa de una alteración profunda en un ecosistema. Las inundaciones y los incendios son formas de perturbación; pero también pueden causarlas los seres humanos y otros seres vivos. Las perturbaciones pueden renovar las ecologías además de destruirlas. Cuán terrible resulta una perturbación es algo que depende de muchas cosas, incluida su escala. Algunas perturbaciones son pequeñas: un árbol cae en el bosque, abriendo una brecha de luz; otras son enormes: un tsunami hace desplomarse una central nuclear. Las escalas de tiempo también importan: a un perjuicio a corto plazo puede seguirle un nuevo y exuberante crecimiento. La perturbación abre camino a los encuentros transformadores, posibilitando nuevos conjuntos de paisajes.

Además, continúa: como herramienta analítica la perturbación requiere ser consciente de la perspectiva del observador, al igual que ocurre con las mejores herramientas de teoría social. Decidir qué se considera una perturbación siempre es una cuestión de punto de vista. Desde la perspectiva de un humano, la perturbación que destruye un hormiguero es enormemente distinta de la que destruye una ciudad. [Sin embargo] Desde la perspectiva de una hormiga, la percepción cambia. Pero los puntos de vista también varían dentro de una misma especie.

No es posible utilizar un único estándar para evaluar la perturbación, ya que la importancia que esta reviste está en función de cómo vivimos. ¿Dónde se sitúa la línea roja que señala el exceso? Con la perturbación, esa es siempre una cuestión de perspectiva, la cual, a su vez, se basa en diversas formas de vida.

Esta delgada línea roja es lo que debemos redefinir como humanidad. Repensar el límite de nuestras perturbaciones a los ambientes. Como sabemos, el cambio climático es un proceso que escapa a la humanidad en la existencia del planeta, es decir, sucedería sin nosotros, sin embargo, nuestra capacidad para contribuir con su aceleración ha colocado el reloj de la destrucción planetaria mucho más cerca del presente de lo que desearíamos.

Ante esta situación de urgencia, muchos autores hablan de la parálisis que sufrimos, ya que la situación es demasiado grave para hacer algo efectivo, no conseguimos hacer nada. Así es que el problema nos excede y sigue su curso. Las perturbaciones y las contaminaciones son procesos que configuran las formas de devenir del mundo, y de los múltiples mundos (naturales y culturales a la vez) que seguirán sucediendo. Tenemos a nuestro alcance como especie, discernir qué tipo de perturbaciones y contaminaciones queremos propiciar y cuales queremos evitar.

Para ello esta autora nos invita a confiar en el Resurgimiento, en la capacidad de algunas especies de hacer resurgir la vida en los lugares destruidos. La capacidad del bosque de reemerger de la devastación que el capitalismo global genera sistemáticamente. Y dice:

“Uno de los aspectos más milagrosos de los bosques es que en ocasiones vuelven a crecer después de haber sido destruidos. Podemos conceptualizar este hecho empleando términos como resiliencia o remediación ecológica; y, de hecho, ambos conceptos parecen útiles. Pero ¿y si llevamos las cosas un poco más lejos y lo concebimos en términos de resurgimiento?”

El resurgimiento es la fuerza de la vida del bosque, su capacidad de esparcir sus semillas y extender sus raíces y tallos rastreros para recuperar lugares que han sido deforestados.

Para propiciar el resurgimiento del bosque, y favorecer su revitalización, debemos aprender una lección de los hongos, y es a actuar justamente como el micelio, ese micelio subterráneo y muchas veces imperceptible a nuestra vista, que conecta y hace del bosque una comunidad.

Los japoneses tienen un término para esto y es el *shiro*. A su respecto Tsing nos explica que los paisajes y el conocimiento del paisaje se desarrollan en parcelas. El *shiro* (las tramas de micelios) del *matsutake* modela ese proceso: las parcelas se extienden, mutan, se fusionan entre sí, se rechazan mutuamente y mueren. Al igual que las ecologías emergentes, también el arduo trabajo de la ciencia -y su juego creativo y productivo- se produce en parcelas; pero a veces también cabría preguntarse: ¿qué hay más allá de estas, trascendiéndolas y configurándolas?

La pregunta es evidentemente retórica, debemos romper los límites de las parcelas y configurar nuestro propio *shiro* humano, desde lo científico, así como desde otros saberes, como apunta esta revista. A esto es lo que llamé “miceliar en la trama de la vida”. A tener la inteligencia del micelio, de buscar los recursos que nos alimentan, e intercambiarlos con quiénes conectamos para alimentarnos mutuamente.

Para profundizar en estas ideas es que quiero traer la obra de Sheldrake.

Sheldrake y la trama de la vida

Merlin Sheldrake, en su rol de joven biólogo británico, estudió en la selva tropical panameña unas pequeñas florcitas llamadas *Voyrias* (*Voyria tenella*). Estas plantitas diminutas que abundan en el clima tropical tienen una particularidad. Son unas de las pocas plantas sin clorofila. Tal vez, quiénes hemos leído antiguos manuales de botánica recordemos que este rótulo era uno para llamar a los hongos “plantas sin clorofila”, antes claro que el Reino Fungi saliera a la luz como tal en el año 1970. Ahora bien, la pregunta de rigor, ¿cómo la *Voyria* sobrevive sin tener la herramienta básica para hacer fotosíntesis y alimentarse como toda planta? Y la respuesta es, gracias a la colaboración de los hongos y el resto del bosque.

La *Voyria tenella* obtiene sus nutrientes de las micorrizas que la conectan con el resto del bosque, y eso la convierte en un ejemplo extremo de la necesidad del colectivo para la supervivencia. Y más que eso, la convierte en una clara evidencia de que es momento de romper nuestro pensamiento individualista

para comprender la ecología. No existen ni han existido jamás individuos en los ambientes, todo está entramado, todo es múltiple y complejo.

La Voyria nos enseña que: “La simbiosis es un trazo omnipresente de la vida”.

Ahora, recuperando la importancia de los hongos que el libro de Sheldrake se encarga de dejar bien en claro, que los hongos se encuentran por todos lados, están en cada una de nuestras respiraciones. Sheldrake lleva esta idea al extremo, los hongos construyen la vida en el planeta, enlazan todas las especies y sus procesos, pero, así como poseen el don de la ubicuidad, llevan consigo la maldición de la invisibilidad.

Sobre esto, un pequeño fragmento del libro:

“Los hongos están en todas partes, pero es difícil visualizarlos. Ellos están dentro nuestro y a nuestro alrededor. Nos sustentan y a todo de lo que dependemos. Mientras leemos estas palabras, los hongos están mudando la forma como la vida acontece, como lo han hecho desde hace más de un billón de años. Están descomponiendo piedra, haciendo suelo, desestabilizando contaminantes, nutriendo y matando plantas, sobreviviendo en el espacio, induciendo visiones, produciendo alimentos, haciendo remedios, manipulando el comportamiento animal e influenciando la composición de la atmósfera.

Los hongos brindan la clave para comprender el planeta en el que vivimos y la manera como pensamos, sentimos y nos comportamos. Sin embargo, en gran medida, ellos viven lejos de nuestros ojos, más del 90% de las especies aún no fueron descritas. Cuanto más aprendemos sobre los hongos, más cosas dejan de hacer sentido sin ellos.”

La omnipresencia de los hongos nos invita a pensar en todo aquello que no vemos, no por razones sobrenaturales, sino por razones extremadamente naturales, como es ser animales terrestres de la especie humana. Visibilizar lo que no es perceptible para nuestros ojos requiere de un ejercicio de revalorización de otras formas de conocer.

La búsqueda de hongos en el bosque, por ejemplo, nos invita (y obliga) a utilizar otros sentidos, y otras formas de “observar” más allá de la vista.

Sheldrake nos habla de la capacidad de seducción de las trufas a través del olor. Los aromas del otoño, son los aromas fúngicos, las fragancias que nos orientan en el bosque nos abren la percepción a una búsqueda de lo impredecible, en el ritmo suave de caminar por entre los árboles mirando hacia el suelo destapando hojas. Sentir y pensar con todo el cuerpo, percibiendo la humedad del ambiente, palpando el mantillo del bosque intentando detectar el micelio subterráneo, son también lecciones para habitar un mundo minado por la tiranía de la imagen.

El cultivo de trufas ha sido parte de la humanidad desde tiempos que los mismos humanos no tenían idea que lo hacían, aquí se conjugan la obra de Sheldrake y Tsing, en la idea del “diseño involuntario” como las formas de producir el mundo sin la intención de hacerlo directamente.

El autor en su libro reflexiona que:

“hace siglos que los humanos cultivan trufas inadvertidamente. Las trufas prosperan en los ambientes perturbados que los humanos crean.(...) El resurgimiento de la truficultura es excitante porque es una forma de cultivo comercial en un paisaje forestal que desvía el capital privado para la restauración ambiental. Para producir trufas es necesario cultivar árboles”

Es necesario reconocer que el suelo está lleno de vida. No se puede cultivar trufas si pensamos sólo en términos de ecosistemas.

Visibilizar el subsuelo y las dimensiones que no se encuentran en la superficie visible al ojo humano es clave para poder cambiar nuestra forma de interactuar con el mundo.

Así, retomar la multiplicidad de los sentidos, y su uso efectivo conduce a la expansión de la inteligencia, para tomar otra clase de decisiones para el futuro es necesario romper con las formas de pensar que hemos empleado para la devastación del mundo. Así, la inteligencia micelial nos trae algunos mensajes.

Para fragmentar nuestro pensamiento clásico, para Sheldrake es importante comprender cómo piensan los hongos: ellos poseen un pensamiento descentralizado y cada una de las hifas del micelio piensa por sí misma, y decide hacia donde crecer. El cerebro del hongo es el hongo mismo, es su propia red de pensamientos. ¿No seremos nosotros humanos acaso todo un cuerpo cerebral e inteligente, y el engaño del cerebro es creer que protagoniza nuestras ideas?

Entender al cuerpo como órgano pensante nos permite pensar de formas más plásticas y flexibles, ante nuevos escenarios, así como el micelio que su existencia misma es de una red flexible y moldeable.

La inteligencia de los hongos se ve reflejada también en su capacidad para elegir buenos aliados, en la colaboración estaría la clave del surgimiento de la vida como la conocemos al día de hoy en el planeta. Si rompemos con nuestra escueta cronología humana y nos remitimos al origen de la vida terrestre del planeta, yendo a la base del surgimiento de la vida “compleja”, fue la colaboración de una célula vegetal y una bacteria lo que propició el surgimiento de toda la vida animal. Observando en perspectiva, lo que hoy entendemos como plantas, es decir todos nuestros árboles y vegetación terrestre, han surgido en su génesis de la colaboración de un alga acuática y un hongo, quiénes originaron los líquenes: el primer ejemplo de simbiosis para la ecología terrícola. Las algas ganaron de los hongos su capacidad de absorber nutrientes del suelo, y gracias a ellos lograron salir del agua. Así como nos cuenta Sheldrake en su obra, en los líquenes estaría la clave para comprender una enorme cantidad de secretos del origen y el funcionamiento de la vida en nuestro planeta.

Estos fueron la clave para comprender que la evolución de las especies y la interacción de ellas no era “una lucha de gladiadores romanos por sobrevivir”, sino que la competencia y la colaboración se dan alternadamente en el devenir de todas las especies que interactúan.

En este sentido el libro destaca que la humanidad y los líquenes no están tan lejos en su existencia:

Los líquenes se comportan como una auténtica ecología viviente, y nos invitan a dejar el pensamiento del individuo como unidad de vida. “Ecología”, tiene su origen en oikos que significa “casa,

hogar o ambiente habitado”. Nuestro propio cuerpo, como el de todos los organismos es un ambiente habitado. Toda vida está compuesta por “biomas ennichados”.

Los humanos no estamos tan lejos de los líquenes. Nuestras posibilidades de intercambio celular de forma horizontal, se ven desde la gestación donde el feto intercambia células de material genético con la gestante.

Esta interpelación al pensamiento individualista que los hongos nos traen como desafío nos abre también nuevas puertas de pensamiento. Una de las soluciones planteadas por Sheldrake es justamente cambiar la idea de “individuo” por la de “holobionte”. Holos significa “todo”, en este “todo de colaboración” sucede la vida, no como la suma de sus partes, sino como simbiosis y ecología. Un holobionte en este contexto sería el resultado de la vida de distintos organismos conviviendo en colaboración. Este camino seguido previamente por Donna Haraway, es una vía para pensarnos en conexión y no como objetos extraños unos de otros.

Para ir concluyendo este espacio y dar lugar a las reflexiones posteriores, me gustaría cerrar conectando algunas puntas de hilo que fueron emergiendo durante el ensayo.

Uniando perspectivas

Tsing y Sheldrake se diferencian en muchas cosas, su edad, su género, su nacionalidad, su formación. Pero confluyen en una que es clave: las lecciones que los hongos tienen para darnos a la humanidad de cara al futuro. Y esas lecciones implican un cambio de perspectiva en nuestra forma de concebir y habitar el mundo. Es decir, en nuestra forma de crear el mundo que habitamos.

Los hongos, que están en el origen de la vida, y con certeza van a estar hasta el fin de la misma, son unos de los seres más poderosos de nuestro planeta. Y quizás sea tiempo de aceptar su invitación a cambiar nuestro punto de vista. Dejar de vivir en el antropoceno, palabra maldita que evité escribir durante este texto, para no hacerla realidad. El antropoceno, puede y debe ser solamente un efecto ilusorio de nuestra perspectiva defectuosa del mundo.

Crear en la domesticación humana del mundo es desoír todos los embates del resto de las especies para evitar que las domesticemos, y no solo de las especies, sino del planeta en sí mismo.

¿Cuánto duraría una ciudad si no estuviéramos controlando la vegetación todo el tiempo? ¿Estamos muy lejos de la ficción del planeta de los simios con ciudades selváticas? ¿Cuántas pandemias globales se necesitan para que los animales “salvajes” (entre grandes comillas) retomen sus territorios? ¿Realmente hemos domesticado algo, o solo hacemos esfuerzos gigantes por dominar el mundo día a día?

Sheldrake, nos invita a pensar que tal vez nosotros somos los domesticados...

¿Conocen la historia del hongo *Ophiocordyceps* que zombifica a las hormigas y logra reproducir una especie de liana en la selva amazónica?

¿Y si somos en verdad las hormigas de los hongos con nuestros cultivos de hongos que cada vez se multiplican más y más alrededor del mundo gracias a la seducción de la psicodelia?

¿Desde cuándo será que los hongos vienen manipulando la mente de los animales?

La evidencia arqueológica de que antepasados del *homo sapiens* habrían usado hongos como alimento y medicamento se remonta a varios millares de años, sin ir más lejos la teoría de Terrence

Mckenna, con la que Sheldrake tuvo mucho contacto ya que su padre y él eran amigos y colegas, expone algunas evidencias de los hongos psilocybes como desencadenante de la consciencia humana.

¿Podrá este salto consciente ser una mera manipulación de los hongos para que los humanos logremos reproducirlos a escala masiva y global? Se pregunta Sheldrake.

Ya han sido ampliamente relatadas las experiencias psicodélicas producidas por la ingestión de hongos psilocibes, ahora, lo que no nos hemos preguntado es si lo satisfactorio y revelador de estas experiencias para nuestra consciencia es realmente una revelación para los humanos, o tal vez sea una herramienta de los hongos para su reproducción.

¿Los humanos seremos más audaces que las hormigas para detectar un engaño?

¿La psilocibina de los hongos será un mecanismo de seducción para que los humanos estemos generando nuestros cultivos globales, escribiendo libros y haciendo eventos sobre los hongos y publicando revistas sobre ellos? ¿O esta postura es acaso demasiado antropocéntrica para todo lo que hemos expuesto antes? ¿No serán los hongos los que piensan a través de nosotros? O quizás solo sea un caso de intimidad entre extraños con beneficios mutuos.

Lo cierto es que desde que los humanos comenzaron a procurar hongos psilocibes, sirviendo así como agentes entusiastas de dispersión de esporas, los hongos se han beneficiado de su capacidad para alterar nuestra consciencia.

Hacer que los beneficios sean mutuos y colectivos, cabe en nuestras acciones, nuestra capacidad para pensar distinto, y miceliar con la trama de la vida.

Para cerrar deo una breve poesía:

*Un hongo no florece ni se mueve,
pero hay algo imponente y monstruoso en él,
parece un pulmón que vive al desnudo, sin cuerpo.*

Knut Hamsun

Referencias

Sheldrake M. 2021. A trama da vida: como os fungos constroem o mundo. São Pablo, Brasil: Fósforo Editora. 368 p.

Tsing AL, Mena FJR. 2021. La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas. Madrid: Capitán Swing Libros. 471 p.